

Dos clases de relaciones nos unen con él, porque es á un tiempo mismo el principio de nuestra vida, y el poder de la sociedad á que pertenecemos como seres inteligentes. Por tanto, violar estas relaciones es, lo primero violar nuestra naturaleza, y ponernos en un estado de ruina; lo segundo, violar las leyes de la sociedad de que somos miembros, y la ley fundamental de toda sociedad, que es la obediencia al poder. Ahora bien, si en este mundo de prueba, imágen fugitiva de nuestra pátria verdadera, es separado de la sociedad el que quebranta sus leyes y desobedece á la autoridad, ¿cabe en cabeza alguna que en la sociedad perfecta, cuyo monarca es Dios, quede sin ejercicio esta relacion de justicia ó esta gran ley del orden? ¿Habrá quien piense que no sabe defender su reino ni defenderse á sí mismo? No tiene necesidad para esto de salir de su reposo; el orden que ha establecido se conserva ó se restablece por sí mismo. Aquí abajo la sociedad arroja de su seno ú castiga de muerte á aquellos que la turban; los despoja de todos los bienes que por ella tenían; porque hasta la vida es un beneficio de la sociedad, y

quitándosela á aquel que abusa de ella, no hace mas que volver á tomar lo que le habia dado. Del mismo modo, ser separado de la sociedad eterna, es ser eternamente castigado de muerte, ó privado para siempre de todo bien, pues que todo bien se encierra en Dios. Pero no es Dios quien por un acto particular hace esta separacion terrible; esta no es más que la consecuencia, el efecto necesario de la violacion de las relaciones que nos unen á él; morimos á la verdad, al

• • Todo el que se une con Dios sinceramente, y le ama como él quiere se le ame, de todo corazón, está unido con Dios, porque Dios tambien se une con él, y esta union con Dios, es la vida, la luz, y el goce de todos los bienes que hay en Dios. Cuando á los que se apartan de él, á estos los castiga él mismo, consumando la separacion que hicieron entre ellos y él. Luego la separacion de Dios es la muerte. La separacion de la luz es tinieblas; la separacion de Dios es la pérdida de todos los bienes que hay en Dios. Esta es la razon por que cuantos por su apostasia perdieron los dichos bienes, se ven por eso mismo agobiados de males. No porque los castigue Dios directamente, sino porque les viene el castigo por sí mismo con la privacion de todos los bienes..... Como los que se ciegan voluntariamente en la plenitud de una gran luz, quedan privados para siempre del placer de la luz, no porque esta sea la causa de su ceguera, y si por que esta ceguera los separa de la luz. • S. IREN. *adv. hæres.*, lib. V, cap. XXVII. *Oper.*, p. 525. Edic. Benedict.

amor, á la esperanza, como muere el cuerpo cuando violamos voluntariamente sus leyes, y nunca el alma perece sino por un suicidio.

Para comprender bien la miseria de una criatura separada así de Dios, es necesario recordemos que él es nuestra luz, el principio y término de nuestro amor, de modo que, ni aun á nosotros mismos nos amamos sino por el movimiento que nos lleva hácia el soberano bien ó la verdad soberana. En este punto jamas llegamos á separarnos totalmente. Aun el ateo participa de las verdades que la sociedad conserva; protegido por algun tiempo por el orden mismo que quebranta, vive por la fe social y por los bienes que produce, á la manera que un extranjero se sienta de paso á la mesa de la familia. Pero en el instante de la partida, no lleva mas que lo que le pertenece; ¿Y qué tiene propio un ateo mas que las tinieblas, con yo no sé qué sed devoradora de una felicidad que nada creado puede ofrecerle? Vacío de todo bien, y sin poder amar mas que el bien, no puede por tanto dejar de aborrecerse con un odio infinito; porque el amor del soberano bien, envuelve en sí el odio del soberano ó

sumo mal; ¿y puede concebirse otro mayor que el desorden irreparable, que no dejando nada vivo en una criatura sino el dolor, para siempre le priva de su fin? Digo para siempre; porque, ¿cómo volveria el hombre á entrar en sociedad con Dios? Por sí mismo no puede, pues que no le es posible forzar á Dios á iluminarle, amarle, y unirsele; y ni tampoco Dios puede, porque le es imposible amar el mal, querer el desorden, ó su propia destruccion. Luego, mientras Dios sea Dios, en tanto que se ame como principio de toda perfeccion y orden, no puede amar un ser malo ni unirse á él; luego una vez consumada su separacion, es eterna.

En tanto que vivimos en la sociedad presente, pertenecemos todavía á Dios por ella; podemos recuperar nuestras verdaderas relaciones con él; podemos conocerle, amarle, obedecer al orden que ha establecido; porque en toda sociedad humana, aun la mas imperfecta, hay conocimiento, amor ó temor de la Divinidad, y un orden moral al cual el hombre, en uso de su libertad, puede ó no someterse. Pero despues de esta vida comienza otra, y en otra sociedad; sociedad del

bien, ó de verdad y amor, si hemos permanecido unidos voluntariamente á Dios; sociedad del mal, ó de tinieblas y odio, si nos hemos separado voluntariamente de Dios; y llegando á este punto, toda variacion es imposible, porque ya no existe enlace entre estas dos sociedades confundidas y mezcladas únicamente en la tierra, y separadas despues eternamente; porque el hombre no puede ya ni amar á Dios, ni amarse á sí mismo, ni por consiguiente arrepentirse: no puede amarse porque no ve en sí ningun bien; no puede amar á Dios, porque repeliéndole Dios con toda su justicia, no puede querer imprimirle movimiento alguno. hácia sí. Diré mas, aun cuando el soberano Ser, olvidándose á sí mismo, le abriese las puertas del abismo en que se ha precipitado, permitiéndole la salida, su conciencia le detendria en los umbrales: no admitiria ninguna otra morada; porque en la que ha merecido, se halla en el orden, y el orden mismo que nos hace padecer es mas conforme á nuestra naturaleza, nos atormenta menos que su violacion.

« La causa porque tenemos tan pocas ideas del pecado en es-

Tal es aun aquí abajo el imperio de la justicia sobre el hombre, que oprimido de remordimientos, se le ha visto solicitar como una

« ta vida, es que conocemos muy poco la justicia de Dios; y, por el contrario, la causa de aquella grandeza en que le veremos en la otra vida, es la vista perfecta y clara que Dios nos dará de esta misma justicia. Veremos hasta qué punto aborrece Dios el pecado, la deformidad espantosa que produce en el alma, el inmenso desarreglo que incluye, y la oposicion que tiene con la santidad y justicia de Dios. Nos convenceremos todos del rigor é inflexibilidad de esta justicia. Y será tan terrible el ver esto para los malos, que desearán ir cuanto antes al infierno para esconderse en él. Reduciránse á él, segun el pensamiento de una alma santa (Santa Catalina de Génova), como al propio lugar que mas les conviene, y donde se sentirán menos heridos por los rayos abrasadores de esta luz que los echará de todas partes, no permitiéndoles otra residencia que la de este abismo. » NICOLE, *Traité des quatre dernières fins de l'homme*, lib. II, cap. IV. *Essais de Morale*, tom. IV, pág. 109 y 110.

*All good to me becomes.*

*Bane, and in heav'n much worse would be my state*, dice el Satanás de Milton (lib. IX.), y esta idea es tan cierta, tan natural que tambien se lee en el poema del Dante:

*Quelli che mujon nell' ira di Dio,  
Tutti convengon qui d' ogni paese:  
E pronti sono al trapassar del rio,  
Che la divina giustizia gli sprona,  
Si che la tema si volge in disio.*

*Canto III.*

gracia el castigo : el suplicio consuela algunas veces. Asi Dios no concurre al castigo del hombre culpado, sino dejándole en aquel lugar donde él voluntariamente se puso y permanece.

Y no hay que lisonjearse de que la larga duracion del castigo llegue á borrar la falta. El castigo no restituye la inocencia, asi como la muerte que es tambien el castigo de los desórdenes corporales no restituye la salud : y ciertamente, si nosotros no acusamos á Dios, si no nos sorprendemos, viendo este castigo terrible, inmutable, de la violacion, aun involuntaria de las leyes físicas, no sé por que nos hayamos de espantar de que un castigo semejante sea una consecuencia de la violacion voluntaria de las leyes de la inteligencia.

Así, casi siempre se finge esta duda, solo con el fin de alucinarse. La idea de una pena infinita consterna la imaginacion. Esta idea sin embargo es tan natural al hombre, le llena de un terror tan vivo que, por escapar de él, abraza gozoso la esperanza de la aniquilacion eterna. Quitese el temor del infierno, y será inexplicable este amor horroroso de la nada; porque el hombre abor-

rece invenciblemente su destruccion. No podria pensar sin horrorizarse en que ha de dejar de existir, si no temiese ser para siempre miserable. La misma muerte no es tan espantosa sino porque es una imágen de la nada. No hay duda que si se propusiese á los hombres una felicidad sin medida ni término, á precio de un dilatado padecer en la otra vida, la aceptarían con ansia por sola la condicion de ser preferible á la nada. Luego cualquiera que desea la nada teme el infierno.

Creo haber probado que hay una Religion verdadera, ó relaciones necesarias entre Dios y el hombre; que siendo estas relaciones invariables como la naturaleza del hombre y la de Dios, no hay mas que una sola Religion verdadera; y en fin que no hay salud, ó felicidad y vida, sino en su seno, pues que ningun ser puede vivir sino conformándose á las leyes que se derivan de su naturaleza.

Se deducen tan evidentemente estas consecuencias de la existencia simultánea de Dios y el hombre, que no pienso haya quien las desconozca. Pero aun cuando las negasen, poco me

importaria , y he aquí mi respuesta á aquellos á quienes no haya convencido el racionio : mi designio no es disputar ; yo no vengo á empeñarme con nadie en controversias interminables. No es vuestra razon ni la mia , sino la razon general la que ha de decidir estas grandes cuestiones. Reconoced su autoridad , ó abjurad vuestra propia razon , porque esta no tiene otro fundamento. No digais : Yo no comprendo : basta que todos los pueblos hayan comprendido , basta que hayan creído. No digais : Esto repugna á mi juicio ; ¿ qué viene á ser vuestro juicio y con qué derecho le alegais ? ¿ De quién recibisteis la inteligencia sino de la sociedad ? Ella os ha dado la palabra , os ha dado el pensamiento , ¡ y con este pensamiento que la sociedad os ha prestado quereis reformar los suyos ! ¿ No advertis que en ninguna materia estais seguro de haber hallado la verdad sino por su testimonio ? Creedla pues , ó no creais nada. Creed á todos los pueblos que atestiguan que entre el hombre y su Autor hay relaciones naturales inmutables , ó renunciad á toda certeza. Si por sola una vez os levantais contra la autoridad del género humano , al punto,

como ya lo he hecho ver , perdeis el derecho de afirmar cosa alguna ; y aquel acto por el cual un espíritu creado se constituye rey de sus pensamientos , no es mas que una abdicacion horrorosa de la vida.

¿ Y cuál es el pueblo que no ha creído la existencia de una Religion verdadera , que no ha desechado como falsas todas las religiones contrarias á la suya , y mirado como un crimen la violacion de las obligaciones que ella impone ? Muéstrernos este pueblo singularmente espantoso , sin Dios , sin fe y sin culto. Nadie se atreverá á hacerlo. Desde el origen de las sociedades , un poder superior , que no es mas que la razon social ilustrada por una razon todavía mas excelsa , postra el género humano al pie de los altares ; y jamas dejó de subir á los cielos , de todos los puntos de la tierra , una voz poderosa que presenta las súplicas y adoraciones de los mortales. ¿ Qué importa en este magnífico concierto el silencio de algunos hombres ? ¿ Qué importan sus opiniones y dudas solitarias ? Acusando de error á todas las naciones y á todos los siglos , se convencen á si mismos de locura , porque , ¿ qué

demencia mas extremada que oponer á la razon general su propia razon, incapaz por esto solo de probarse á sí misma que existe?

Finalmente, habrá inteligencias rebeldes que llegarán á este extremo. Harán consistir su gloria en separarse de la sociedad, de la cual tienen la vida, y se las oirá celebrar su triunfo con cánticos de muerte, ¡ O extraña degradacion! ¿ Y quién puede inspirar á algunos insensatos esta repugnancia monstruosa hácia su autor? Andan buscando con ardor relaciones nuevas entre ellos y las criaturas, entre sus órganos y las substancias brutas; hasta las verian gozosos entre la materia y su pensamiento, entre sus destinos y la nada; y ved, ¡ cuánto se indignan cuando se les habla de sus relaciones con la Divinidad! Esto confunde; pero así sucede: Dios los fatiga é incomoda: Dios les desagrada; le han tomado tedio. Todas las leyes soportarán con gusto menos las suyas. ¡ Ay! yo penetro la razon. Descended al fondo de este corazon: ¿ qué descubris en él? inclinaciones y apetitos que la Religion reprueba, es preciso vencerlos, y no se quiere: un orgullo desmedido que aspira á una independenciam ilimi-

tada y se niega á obedecer hasta á Dios, es necesario someterle, humillarle, pero no se quiere. Luego la voluntad es la que deprava el entendimiento; y ahora comprendo mejor la gran ley del castigo fulminado contra el impio. Si; á este desórden horrible se debe de justicia un horrendo castigo. Tarde ó temprano dará en la espada del juez el que no quiere someterse al cetro del monarca. Pongo por testigo la fe de todo el género humano, y la razon de todas las sociedades. El simbolo de la tradicion se reduce á enseñar otra vida despues de esta, y penas y recompensas que serán en la duracion infinitas. En todas partes hallaréis el temor y la esperanza en los umbrales del sepulcro, en todas partes os dirán que de sus profundidades misteriosas salen dos caminos para siempre separados, uno que conduce al reino de las tinieblas, los tormentos y el odio, y el otro á las regiones de la luz, de los gozos inmortales y el amor. Pero ni aun tenemos necesidad de recurrir á este testimonio infalible. Cuando hayamos descubierto en medio de las diversas religiones la verdadera, bastará oír lo que ella nos enseñe en este punto.

Busquemos pues el medio que nos ha de hacer conocerla, y desde ahora preparemos nuestro espíritu á obedecerla, y nuestro corazón á amarla, desembarazándonos de toda preocupacion contraria á sus lecciones y de toda pasion enemiga de sus leyes.

## CAPITULO V.

REFLEXIONES GENERALES SOBRE LA POSIBILIDAD Y LOS MEDIOS  
DE DISCERNIR LA VERDADERA RELIGION.

Elevémonos por un instante sobre la tierra, y sobre todo este universo visible, para saber lo que es el hombre y contemplarle en toda su grandeza. Apenas llega á conocerse á sí mismo cuando se siente estrecho y como angustiado en